

27

20
cts



Lapantatta

Gertrude
Olmsted

LA PANTALLA.-Semanario español de cinematografía.-Se publica los domingos.-Suscripción: Madrid, provincias y posesiones españolas: semestre, 5,50 pesetas; año, 10 pesetas.-América, Filipinas y Portugal: semestre, 7 pesetas; año, 12 pesetas.-Otros países: semestre, 11 pesetas; año, 20 pesetas.
Redacción y Administración: Paseo de San Vicente, número 20. Madrid.-Teléfono 19580.-Apartado 8015.
Centro de anuncios y suscripciones a LA PANTALLA: Librería y Editorial Madrid.-Montera, 40.
Propietario: LUIS MONTIEL.-Director: ANTONIO BARBERO.

Una hora con Edwin Carewe, el director hispanista norteamericano del cinematógrafo

EDWIN Carewe ha sido nuestro huésped sólo por dos días. Pensaba que su estancia fuese más prolongada, pero los asuntos que le trajeron a Europa exigieronle inopinadamente su ausencia de esta Corte. En las breves horas que permaneció entre nosotros, nuestro compañero Sabino A. Micón tuvo la fortuna de poder hablar con él extensamente, y sus impresiones y su diálogo con el gran director aparecen reproducidos seguidamente en estas páginas.

LA PANTALLA saluda a Edwin Carewe y le desea una grata impresión de España.

Estamos en la sala de té o bar del Hotel Ritz, y en derredor a una de las mesas, Miguel Sirerol, de "Renacimiento Film", el cinematografista que más partes del mundo conoce; Ernest Dejourno, simpatiquísimo *manager* de Carewe; el emprendedor Enrique de Orbe, empresario actual del Retiro y del Cinema Goya; Edwin Carewe, el actor Jack Castelo y el cronista, lápiz en ristre, dispuesto a transcribir las declaraciones del ilustre director, siempre interesantes, ya que se trata de uno de los norteamericanos que mayor ascendiente y nombre tienen en España.

Edwin Carewe no sabe castellano. Conoce, sí, algunas palabras y frases aprendidas por el continuo trato con los actores de raza hispana; pero no lo suficiente para sostener una conversación. Por otra parte, el cronista sabe menos inglés que Carewe castellano. Es preciso recurrir, por tanto, a la amabilísima mediación de todos los concurrentes. Y así Orbe lleva el peso de las "versiones" hispano-inglesa y anglo-española; Sirerol y Castelo me aclaran conceptos en castellano, y Dejourno vierte sus explicaciones unas veces en francés y otras en un pintoresco y cautivante castellano. Esta *interview*, por consecuencia, no es mía: es obra de la colaboración de cuatro españoles y un americano.

Descargada mi conciencia con esta sinceridad, entro en materia.

Carewe, el director de "Artistas Unidos" que llevó a la pantalla obras de la transcendencia cinematográfica de *Resurrección* y *Ramona*, presenta rasgos que lo separan de la rigidez y severidad de la raza anglosajona. Afablemente cortés, condescendiente a toda solicitud, sus palabras llevan la vehemencia singular de los latinos. Es muy posible que en esto se funde su simpatía hacia cuanto es una derivación del viejo solar hispano.

El viaje suyo obedece a dos razones: una, de orden sentimental; otra, relacionada con el económico. Carewe quiere hacer películas habladas españolas. Ha venido a España para conocer su suelo, sus costumbres, sus mujeres..., a las que, dicho sea de paso, encuentra de un recato encantador. Y un grupo de financieros que se halla dentro del gremio cinematográfico, sabedor de los gustos y deseos del director mundial, se ha puesto con él al habla para que sus proyectos se transformen en realidad lo más rápidamente posible. En el momento en que escribimos estas líneas no existe convenio aún, pero las conversaciones se desarrollan dentro del más grato optimismo.

—¿Conocía usted algo de España?—comenzamos a interrogarle.

—Nada en absoluto—nos responde con la mayor sinceridad—; pero deseaba co-

nocerla por lo que en estos últimos años han ganado en mi ánimo sus manifestaciones espirituales, que encuentro interesantísimas.

—¿Se conocen en Norteamérica las distintas producciones cinematográficas de los países europeos?

—Son tan pocas las cintas de esa procedencia que se proyectan en los Estados Unidos, que su contingente no pasará de un cinco por ciento; y casi siempre se ignora el lugar de origen de la cinta, por tratarse de producciones de corte internacional. No obstante, una película bien editada, conteniendo un reflejo de costumbres típicas, creo que obtendría en mi país una recepción favorable.

El optimismo acogedor de Carewe nos da audacia para hacerle la siguiente pregunta:

—¿Qué impresión existe en Norteamérica respecto a la cinematografía española?

—Nada se conoce de lo realizado, aunque se tienen referencias de que España trabaja en este arte. Y es lamentable que suceda así, pues se debiera conocer este aspecto espiritual y artístico de la península Ibérica. La cinematografía española presenta un porvenir de extraordinaria importancia. El *cine* parlante ha hecho revisar las estadísticas de población, y se ha visto que el idioma de Cervantes es hablado por más de ciento veinte millo-

nes de habitantes del Globo. Teniendo, como España tiene, una literatura excelente, una música rica en melodías, unos paisajes inigualables, una lengua de dulces giros, posee los mejores elementos para triunfar cinematográficamente.

Antes de seguir adelante hemos de hacer constar una observación, cuyos caracteres se van acentuando a medida que nuestra conversación avanza. Edwin Carewe, cuando habla de cinematografía, no hace la distinción de muda o hablada; para él toda es parlante. Sintomáticamente, la observación tiene una gran importancia. El *cine* sincronizado no representa para él una variante del silente; es la progresión evolutiva natural de la industria.

No obstante, hemos de declarar que nos parece observar también que Carewe habla con cierta añoranza de las películas mudas. Acepta las parlantes para no ser arrollado por el impulso del aluvión; pero no sería él quien se opusiera a una reacción hacia las primitivas formas.

Nuestro interlocutor prosigue:

—El problema de la nacionalización de las películas ha puesto de manifiesto que no es precisa la exportación para la amortización de films. Nosotros amortizamos ahora el material dentro de nuestro territorio; ustedes tienen un vasto campo hacia donde encauzar sus energías... ¡Que se van a hacer grandes pe-

lículas habladas españolas, no cabe duda! Y la primera que se haga determinará el éxito a que está llamado a tener el *cine* parlante en castellano, del que espero ser colaborador y aportador...

Este deseo ferviente, incontentido; Edwin Carewe en servir de introducción mundial de la película española nos demuestra que las gestiones de los financieros hispanos van por buen camino.

Continuamos:

—¿Qué impresión tiene respecto al porvenir de la cinematografía mundial?

Y Carewe, temático en no considerar el *cine* más que en un solo aspecto, nos responde:

—Creo que la película hablada ha llegado en momento inoportuno. El cinematógrafo tiene aún problemas que resolver, y la película hablada debiera haber venido cuando todos esos problemas estuviesen resueltos y las distintas naciones preparadas para abordar este aspecto nuevo y en condiciones de producirse sus propias cintas.

En este momento de nuestro diálogo llega otro concurrente. Es Finis Fox, el hermano de Carewe, uno de los escenaristas más inteligentes de los Estudios americanos. Su presencia interrumpe la conversación los instantes precisos para que se acomode entre nosotros.

Seguimos martirizando a Carewe:

—¿Qué concepto tienen en Hollywood del actor europeo, y más significativamente del español?

—Hasta hace poco el artista español no estaba considerado; pero de algún tiempo a esta parte ha subido, justificadamente, de valor. Ultimamente han llegado allí muchos artistas españoles, pudiéndole asegurar, por lo que los he tratado, que son actores de magnífico rendimiento. Mi preferencia por ellos es bien manifiesta. Soy amigo de cuantos hablan el castellano, y los ayudo en la medida de mis fuerzas y de sus aptitudes, hasta el punto de que ya me llaman "el Cristóbal Colón de los artistas españoles."

Hemos de advertir que para el director de "Artistas Unidos", todos los que hablan el castellano son españoles. El fenómeno es semejante al nuestro respecto a los ingleses y a los norteamericanos. La comunidad de idioma es el vínculo espiritual que más relaciona y funde.

En el auge repentino del artista hispano entrevemos la influencia del *cine* parlante. Lo que es una cosa normal para Carewe va constituyendo en mí una obsesión. Por eso le interrogamos ahora:

—¿Cree usted que el cinematógrafo hablado eclipsará al silencioso?

Nuestro interlocutor medita.

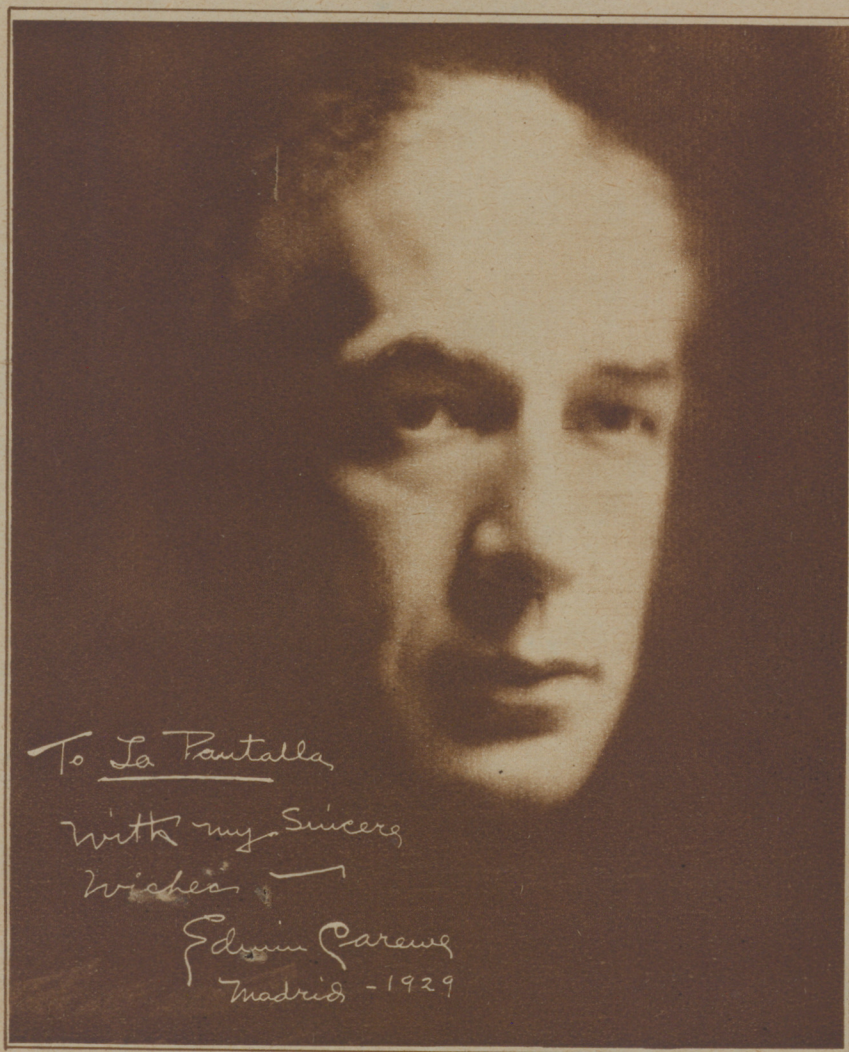
—Es una pregunta difícil de contestar—nos advierte—. Existirá el *cine* mudo fuera de América tal vez; pero casi puedo asegurar que allí no se volverán a producir películas silenciosas. Las que no sean habladas, serán sincronizadas con efectos musicales y de ruidos o con intervención de canciones.

—Según esto—insistimos—, ¿qué prefiere: el cinematógrafo mudo o el hablado?

El director calla. En su interior riñen aguda lucha sus gustos personales y la cesión que de ellos ha de hacer ante la novedad.

Al fin responde:

—Con el *cine* hablado aparecerán cosas muy interesantes, ocultas hasta ahora para el silencioso...



A SU PASO POR MADRID, EL GRAN DIRECTOR NORTEAMERICANO EDWIN CAREWE HA TENIDO LA GENTILEZA DE DEDICAR A «LA PANTALLA» SU FOTOGRAFÍA

Es hombre sagaz. Ha eludido la contestación concreta porque, indudablemente, la mentira le repugna.

Nos damos por satisfechos.

Antes de cerrar nuestro interrogatorio le dirigimos unas preguntas más personales.

—¿Nos podría dar algunos datos de su vida?

—Allá van, brevemente. Estudié en la Universidad; fui, sucesivamente, *cow-boy*, actor cinematográfico y, finalmente, director y productor.

Acto seguido nos hace la declaración más interesante de todo nuestro diálogo:

—Pero no volveré a dirigir más películas. Seré productor y supervisor de lo que otros produzcan.

Nuestros ojos se han enfrentado en estos días con informaciones que atribuían la determinación del director a una razón sentimental. Por esta causa, inquirimos:

—¿Y qué razón le ha movido...?

—Una, sencilla. La dirección de películas me absorbe un tiempo y unas energías que debo economizar. El lapso que empleo en dirigir una puedo emplearlo en "supervisar" cuatro, que hagan directores preparados por mí o de toda mi confianza.

—Dos preguntas, para terminar, mister Carewe: ¿Cuál es la película hecha por usted que más le ha satisfecho?

—Antepongo a toda respuesta que en los diez y siete años que llevo en el cinematógrafo no he tenido un solo fracaso artístico ni comercial. A este resultado no es ajeno mi hermano Finis, único "escenarista" (escenificador) que he tenido en toda mi larga actuación. He logrado éxitos satisfactorios en gran grado; pero las películas que me han satisfecho más son: *Resurrección*, *Mighty lak-a-rose* (Muy parecido a la rosa) y *Evangelina*, con la que he logrado batir el record comercial de los Estados Unidos en materia cinematográfica.

—Y de las producciones que han hecho los demás, ¿cuáles son las que obtienen su preferencia?

—Muchas. Que recuerde, *El séptimo cielo*, de Borzage; *El nacimiento de una*

nación, de Griffith; *De la montaña a la casa pobre* (en España, *Honrarás a tu madre*), de Millard; *El gran desfile*, de King Vidor, y *El precio de la gloria*, de Raul Walsh.

De nuestra conversación con Carewe hemos sacado dos consecuencias: que el cine sonoro es un hecho de fuerza innegable y que, agrade o no, se impondrá en todo el mundo, como ya aparece impuesto en los Estados Unidos de América del Norte.

¿Qué razón hay para ello? Misterios de las finanzas, que en todos los siglos, pero más especialmente en el actual, gobiernan el mundo.

En contraste con ese afán de dar realidad al *cinema*, hemos pretendido indagar el concepto que sobre las realizaciones de "vanguardia" tiene el ilustre director hispanista; pero me ha salido al paso el jovial Dejourno diciéndome:

—Allí a eso lo llamamos "cinema mecánico", porque todo el efecto de las películas reside en los trucos...

Es curioso. Lo que en Europa se considera como la estilización, lo surreal, en América es tachado de "mecánico", de materialista. Y, contrariamente, la aproximación del *cinema* a la realidad por medio del aparato parlante, evolución que en Europa nos parece materialista, es en el otro lado del Atlántico un progreso ajeno a toda "mecánica".

El eclecticismo de la solución o, posiblemente, su armonía, la dará pronto Edwin Carewe. Al "realismo del cine parlante", que rompe el grato misterio de la penumbra espectacular, es seguro que este director sepa incorporar el espíritu que alienta en sus obras.

No nos ha dicho en vano, después de meditarlo concienzudamente:

—Con el cine hablado aparecerán cosas muy interesantes, ocultas hasta ahora para el silencioso...

SABINO A. MICON.



APENAS LLEGADOS A LA VILLA Y CORTE, EDWIN CAREWE Y SU BELLA ESPOSA SE PRESTAN COMPLACIENTES A LAS EXIGENCIAS REPORTERILES

(Foto Contreras y Vilaseca.)

EN UN DESCANSO DURANTE LA FILMACIÓN DE «RAMONA», CAMBIADOS LOS PAPELES, DOLORES DEL RÍO FINGE DAR ÓRDENES A SU DIRECTOR EDWIN CAREWE



Fritz Lang, el poeta moderno de la cinematografía

la plasmación de la materia fílmica, traducciones del movimiento y versiones de la fotográfica figura pueden ser—y lo son realmente—méritos de estimabilísimo aprecio en sus direcciones. Pero el yankee, por lo general, se dedicó a interpretar a su modo, muchas veces mejorando el modelo; nunca a crearlo. La misma banalidad de los argumentos americanos confirman mi opinión.

En cambio el europeo creó el tipo.

En Alemania, pueblo de índole poética caracterizada por la hondura de sentimiento, la profundidad de su ideología y el nativo predominio de las formas bellas y cadenciosas, había de surgir el poeta moderno, que desarrollándose en el campo de la cinematografía, obtendría el triunfo de su imaginación y de su estro poético. Este es Fritz Lang, al que puede considerarse como hijo espiritual de Klopstock, de Lessing, de Goethe y de Schiller, y aun desenmarañando un poco su progenie artística, llegar a descubrir su genealogía en Wolfram de Eschenbach, el autor de la epopeya caballeresca *Parzival*.

La poesía lírica, que tiene un venero inagotable entre

los alemanes, ha llevado en sus aguas la simiente viva del espíritu moderno. Si el lirismo, troquel en que se acuñaron los grandes poemas germanos, abasteció de materia prima a la cinematografía nacional, tales *Los nibelungos*, *Fausto*, *Los maestros cantores*, de su propio seno, como Venus Citerea, había de nacer el sentimiento de lo modernamente grandioso, de lo progresivamente formidable, y el numen poético, arrancándose desde su crisálida lírica, tendería a volar en alas de un acento épico, que es el tono mayor que corresponde a las creaciones cinematográficas de Fritz Lang. Porque el realizador de *Metrópolis* es, sobre todo, un cantor épico al que ni faltan recursos imaginativos para crear el simbolismo de una vida nueva.

En estos momentos los talleres de Neubabelsberg ofrecen un grandioso espectáculo a la vista del visitante. Fritz Lang dirige una película que se titulará *La mujer en la Luna*. Y en ella, a creer a cuantos van conociendo la realización fílmica, junto a los más exactos cálculos astronómicos va desarrollándose una labor de verdadera poesía. El paisaje lunar, en un interminable panorama de colinas, montañas, valles, parajes cubiertos de nieve, masas de tierra fértil y desiertos infecundos, ha sido reproducido con toda fidelidad a los datos fotogramétricos, que han proporcionado los Observatorios. Una esfera de yeso ofrece al objetivo indiscreto de la máquina todo el grabado del sistema lunar en su área, conforme con los cánones geográficos. La quimera poética que el director de *Spione* ha concebido va surgiendo del celuloide como cadencia armónica de una poesía inmarcescible. Todo hace pensar en las dotes de este poeta

QUEREMOS destacar de la falange de grandes directores cinematográficos a Fritz Lang, por su labor personalísima y su original idiosincrasia de concepción. Mientras Murnau busca el éxito técnico extraído de la propia simplicidad de sus elementos, con *Amanecer*; en tanto Fred Niblo y Cecil B. de Mille van a tomar como inspiración de su triunfo la majestuosidad de sus asuntos, con *Ben-Hur* y *Rey de Reyes*, y hasta Herbert Brenon y Clarence Brown destacan su admirable y peculiar modo de hacer sobre asuntos tan vulgares como *Ríe, payaso, ríe* y *El demonio y la carne*, Fritz Lang alcanza con *Metrópolis* la realización de un sueño poético, insuflado de vigorosa modernidad, fruto de una fantasía equilibrada en la que se alean por partes iguales la más audaz de las imaginaciones y el mayor sentido ponderativo de las ideas.

Yo no creo en la imaginación de los americanos. Los mismos King Vidor, en *El gran desfile*; David W. Griffith, en *Corazones del mundo*, y los James Cruze, Victor Fleming y Edwin Carewe no nos han revelado en sus creaciones cinematográficas ni un atisbo de imaginación. Superaciones de técnica, nuevas modalidades en



que ha traído una forma nueva a la cinematografía, algo como el redentorismo de las vulgaridades filmadas.

La mujer etérea, de vagorosa silueta, mezcla de aparición sobrenatural y humano arquetipo de belleza ingravida, ha de correr a cargo del papel de protagonista. Fritz Lang ha elegido, del elenco femenino a sus órdenes, a Gerda Maurus, el tipo de mujer más puramente sugestivo de entre todas las espiritualidades femeninas de la cinematografía alemana.

¡En verdad que Gerda Maurus es mujer como descendida de la Luna; tallada en la blanca piedra de que deben estar formadas las montañas de las regiones lunares.

A. SUAREZ GUILLEN

FRITZ LANG, EL POETA DEL CINE, ENSAYA CON GERDA MAURUS UNA ESCENA DIFÍCIL DE SU NUEVO, GRANDIOSO FILM «UNA MUJER EN LA LUNA». LA BELLÍSIMA ACTRIZ DEMUESTRA, EN ESTE PRIMER PLANO, QUE SABE APROVECHAR LAS LECCIONES DE SU INSIGNE MAESTRO



La
moda en
el cine



FAY WRAY CON UN ORIGINAL Y PRÁCTICO VESTIDO DE DEPORTES, CONFECCIONADO EN LANA BLANCA. INCRUSTACIONES Y CHALECO EN LANA ROJA

OLGA BACLANOVA, LA ACTRIZ DE TODAS LAS ELEGANCIAS, LUCE UNA ELEGANTÍSIMA TOALETA DE GASA CHIFFON AZUL, PERVINKA CON FALDA PLISADA DE LARGO DESIGUAL

HOLLYWOODERIAS

(DE NUESTRO REDACTOR CORRESPONSAL)

AUTOENTREVISTA POR BANDA

EL joven e inteligente periodista J. Francisco Coronado, corresponsal de *El Tiempo*, de Guatemala, me cuenta sus impresiones de Cinelandia, a cambio de lo que yo también le relato, mientras que el automóvil avanza por el caudal de focos del Hollywood Boulevard, hacia Beverly Hills.

Salvo cuando, en alguna encrucijada, la tablilla que marca *stop* (parad)—que no siempre hay ocasión de pasar por alto—nos obliga a interrumpir brevemente nuestra carrera, las riberas del gran cauce de la vida pelicular se precipitan luminosamente hacia nuestras espaldas: *Henry's*, la *rotisserie* del graso camarada de Chaplin; *Armstrong's*, el antiguo y severo restaurante, que acaba de cerrar sus puertas para convertirse en algún otro establecimiento más en consonancia con el ritmo actual de Cinelandia; *Musso & Frank*, a donde recurre el gourmet que sabe apreciar los sabrosos manjares a la europea; el teatro Egipcio "de Grauman", que no tiene de Grauman más que el tono llamativo del *parvenu*; el hotel *Christie*, paradero de inúmeros ilusos, que de toda la tierra vienen a la conquista de Hollywood; el *Montmartre*, escaparate donde se exhiben, al par que mastican sus ensaladas desengrasantes, los populares colegas de "Rin-tin-tin"...

Acá y allá, camina, muy estirado, algún "extra" conocido, siempre alentado, a pesar de los años transcurridos vanamente, por la esperanza de que algún pelicularo influyente se percate de su "personalidad" y tenga el acierto de enrique-

cer con ella el firmamento de la pantalla. Bellísimas mujeres y hombres muy hermosos, entre los cuales se hallan, indiscutiblemente, ya que no mejor fotogenia, más encantos físicos que entre las mismas estrellas, y no menos presunción.

Lo que no se echa de ver por ninguna parte, a esta hora, en todo lo que llevamos recorrido del *Hollywood boulevard* son las estrellas. Ni las del cine, ni las las del cielo. Las primeras se hallarán, por el momento, perdidas en los misterios de la vida nocturna de Cinelandia. Las otras quedan ofuscadas por el torrente de luz que brota de los animados establecimientos que, a diestra y siniestra, se van quedando atrás.

Hay que trasponer la chillona catedral de la pantalla, que se denomina Teatro Chino de Grauman—pero que tampoco es de este pintoresco ex empresario hollywoodense—, para que la escasez de focos nos permita darnos el gusto de contemplar, una vez más, la magna bóveda centelleante, tan postergada, en la vida moderna, por el brillo y popularidad de los astros de la hoja de plata.

Allá arriba, en los cerros de Beverly, y allá abajo, en la ondulada llanura (relativa) que desciende poco a poco hacia el mar, millares y millares de focos forman como constelaciones que remedarán las que, muy comedidamente, parpadean en el cielo.

Nos hallamos entre las residencias de los más famosos pelicularos. Barrio tranquilo; raramente poblado; florido y enramado, casi campestre, con toques de montes.

—Pero... ¿por qué no le ha caído a usted bien ese pobre hombre?—le pregunto a Coronado, al oír el tono desfavorable con que me habla de un conocido astro de la pantalla, de quien yo tenía recuerdos más halagadores.

—No sé exactamente... ¡Pero si viera usted la cara que me puso cuando le pedí su opinión acerca de la trascendencia del cine parlante!... Su gesto parecía significar: "¿Y para esto le concedí yo esta entrevista? ¿Para molestarme con preguntas impertinentes?"

—Es natural—le replico al colega guatemalteco—. Usted le sorprendió con una pregunta que le obligaba a pensar, lo cual implica un enorme sacrificio para muchos pelicularos. Ellos no viven para pensar. Pensando no se gana lo suficiente para comprar estas mansiones, para poseer Rolls-Royces, para vivir como príncipes. Ellos viven para adornar la vida de los demás con su hermosura.

—¿Y no son compatibles la facultad de pensar y la belleza?

—En muchos casos, no. Hay cerebros que están maravillosamente dotados en cuanto a envoltura y que, sin embargo, no están avezados, ni a la adquisición de

conocimientos, ni al ejercicio de la razón. Si los obligamos a pensar sobre algún problema arduo, los expondremos hasta a una meningitis, que podría ser fatal para la belleza envolvente.

—Mas... ¿dónde está lo arduo de mi pregunta? No creo que se necesite mucho esfuerzo mental para dar una opinión acerca de la trascendencia del cine parlante.

—¿Está usted seguro de que el astro sabía el significado de la palabra "trascendencia"?

—¿Pero quién no la entiende?

—Muchos pelicularos, sin perjuicio de ser muy hermosos y de ganar sueldos inverosímiles. Lo que pasa es que usted llega a Hollywood bajo la impresión que les atribuye la Prensa. Esas declaraciones son escritas por los agentes de publicidad y propaladas por dondequiera, no sólo por esos mismos agentes, sino por la mayoría de los corresponsales extranjeros en Hollywood, quienes procuran halagar a los estudios para ver si pueden sacar de éstos algún provecho (y generalmente no sacan ninguno).

—De manera que lo que yo debiera haber hecho es entrevistar al agente de publicidad de mi astro...

—Habría sido eso una solución, porque muchos de esos agentes saben lo que significa "trascendencia", y lo que conviene que opinen los astros que les pagan. Pero hay otra solución más prudente si uno no quiere correr el riesgo de ver gestos agrios en caras pelicularas: hacer la pregunta por escrito. En ese caso, suponiendo que el agente de publicidad no sepa lo que significa "trascendencia", puede

verlo en el Diccionario, o, si no es partidario de andar hojeando el tumbaburros, puede preguntárselo por teléfono a su mujer, porque sus mujeres suelen saber un poco más de esas y de otras muchas cosas.

—¿Quiere usted hacerme creer que así es como logra usted las entrevistas que con tanta frecuencia he leído bajo su firma?—me pregunta irónicamente el corresponsal de *El Tiempo*.

—¡Oh, no! Ni mucho menos. Yo, rara vez celebro lo que generalmente se entiende por entrevista. Yo me limito a tratar a los películeros. En vez de ir a buscarlos, como estrellas, procuro codearme con ellos en la vida social de Hollywood. Con ellos y con sus amigos. Y con sus enemigos. Eso me da sobrado material para llenar muchas columnas cada semana, sin necesidad de pedirles entrevistas ni de andar rondándolos por los estudios, a donde procuro ir lo menos posible: a buscar alguna fotografía, a ver si veo algo extraordinario.

—Lo difícil es encontrar, en un momento dado, en esa vida social, al artista que uno pueda necesitar.

—Efectivamente; pero, en ese caso excepcional, es cuando yo pido entrevistas, si los artistas lo merecen.

—Si lo merecen, ¿en qué sentido?

—Por ejemplo, hay estrellas que se dan demasiada importancia, y eso me basta para desecharlas. Para mí, los periódicos que yo represento y yo mismo, no somos menos que los películeros (fuera de la pantalla o de los estudios, se entiende). Si nosotros no somos bastante importantes para ellos, ellos no son bastante importantes para nosotros. En una ocasión, una famosa estrella de la Raza me dirigió una amenaza por conducto de su "representante personal"...

—¿Por qué?

—Porque yo hablo con una independencia que ella no está acostumbrada a ver en otros periodistas, y se emberrinchó al ver que no podía disponer de los periódicos que represento como dispone de muchos otros. No contesté a la carta del representante personal de la estrella; pero sí le endigué un artículo que, en esencia, decía lo siguiente: "Los películeros constituyen un gremio de seres más o menos fotogénicos, entre los cuales está incluido "Rin-tin-tin". Al gremio de periodistas, jamás puede pertenecer un can. ¿Por qué, pues, hemos de humillarnos ante las estrellas?" Así es, en mi opinión, cómo se debe presentar el periodista ante el películero presuntuoso.

—Y cuando lo merecen y les pide usted entrevista, ¿cómo procede usted para no recargar demasiado sus cerebros?—sigue indagando el periodista guatemalteco.

—Charlo con ellos como con cualquiera otra persona. Sólo hago preguntas que puedan contestarme con facilidad. En general, me limito a darles pie para que hablen. Lo regular es que al esperar a un periodista, preparen unas declaraciones, cada uno según las facultades propias, o las del secretario particular, o las del agente de publicidad. Y, como usted comprenderá, sería una gran desilusión para ellos el no hallar ocasión para decir lo que traen preparado. Pero, aun dejándolos hablar, se puede intercalar, acá y allá, algún comentario que les obligue a improvisar alguna frase más; y en esas improvisaciones es donde se descubre la personalidad que se esconde debajo de la pose estudiada. En esas improvisaciones y en la charla que lógicamente ha de seguir a las declaraciones embotelladas. El papel del entrevistador consiste en estimular la expresión no deliberada y en observarla.

Hemos llegado ya, de regreso, a *Henry's*, después de haber recorrido medio Cinelandia. Está casi desierta la *rotisserie*. Aún no sale de los teatros la gente que ha de colmarla poco después.

De tanto hablar se nos ha abierto el apetito a Coronado y a mí. Pedimos, pues, sendos *sandwiches*, por encima de los cuales seguimos charlando, y llegamos a descubrir que, aparte el deber profesional, hay otros temas—guatemaltecos, hispano-americanos, mundiales—que nos interesan a él y a mí mucho más que los asuntos películeros.

Acaso hayan pasado ante nuestra mesa muchas de las celebridades películeras que millones de gentes, por todo el mundo,

quisieran conocer. Mas Coronado y yo no hemos visto ni una. Viajeros en esos aviones del espíritu, que van instantáneamente de un extremo a otro del Universo, y que nunca se pierden en el fondo del mar, volamos por los campos de la Raza, donde hallamos "astros" que nos atraen más que los de Hollywood.

A las cuatro de la mañana, en una esquina del elegante *Wilshire boulevard*, a

LA ASOCIACION DE ACTORES CONTRA LOS MAGNATES DE HOLLYWOOD

La guerra entre la Actors' Equity Association y los productores holliwoodenses sigue desarrollándose cada vez con más destemplanza. Recientemente, en un mitin celebrado en Beverly Hills por algunos películeros que no



LA ENCANTADORA ESTRELLA MAY MC AVOY, QUE ACABA DE CASARSE CON EL ACAUDALADO COMERCIANTE MAURICE J. CLEARY

pocos pasos de la casa del periodista guatemalteco, aun están vibrando en el ajeno ambiente yanki nuestros comentarios de personajes y sucesos de la Raza. Llevamos tres o cuatro horas a punto de despedirnos; pero continuamos hablando más y más, porque, tanto él como yo, hemos hallado una rara ocasión—que no queremos dejar pasar así como así—para hablar de lo que nadie suele hablarnos en Hollywood: de las lumbres, de los ideales, de los problemas de nuestros pueblos hermanos...

Un automóvil se aproxima al nuestro. Un caballero, que va en él, nos dice algo, vago, que termina con el vocablo "Coronado".

El periodista, también Coronado, se alarma un poquillo. ¿Para que le querrá ese desconocido, a estas horas, en este lugar?

Pero lo que pregunta el caballero extraño es dónde se halla la calle de Coronado, que, evocando glorias pretéritas, está en la vecindad.

Momentos después, al irme hacia el monte en que vivo, el sol ha barrido ya las estrellas del cielo. Con la misma facilidad con que las de Hollywood quedarán arrinconadas en nuestra larguísima conversación apenas asomaran los luminares de la cultura registrada en español.

están de acuerdo con la Equity—acaso porque dependan de los magnates—, se presentaron otros que sí lo están, y poco faltó para que se librara allí una batalla. Ni las mujeres fueron respetadas por los intrusos. A la pobre de Patsy Ruth Miller, que tomó la palabra con intención conciliadora, alguien le gritó: "Ni siquiera sabes de qué se trata."

Gracias a la prudencia y a la habilidad de Conrad Nagel, que presidía la sesión, y a la ayuda eficaz que le prestara Ralph Forbes, pudo ir aplacándose poco a poco el alboroto. El desacuerdo, sin embargo, sigue en pie.

Unos cuantos miembros de la Equity están en favor de los estudios. La inmensa mayoría apoya a la Asociación, que defiende los intereses de los actores. Los primeros son, en general, los que llevan más tiempo en relación con las actividades películeras y los que más provecho sacan del actual estado de cosas. Los segundos, los que han llegado recientemente y no han tenido tanta suerte como aquéllos.

La causa principal del alboroto, por supuesto, es que la Equity quiere sostener y extender la unión de los actores para la mutua defensa, mientras que los magnates películeros se oponen a esa unión,

que trae consigo el apoyo temible de la Federación Americana del Trabajo.

Los magnates encuentran bien, claro está, su propia unión, que les ha permitido alcanzar no pocas ventajas en relación con los actores películeros; mas no pueden ver con buenos ojos el que se agrupen éstos con miras a obtener también algunas ventajas.

A pesar de esta oposición y de los esfuerzos que se hacen para quebrantar la solidaridad de los actores ya unidos en la Equity, los representantes de esta agrupación no cambian de actitud. Ni tienen motivos para retroceder.

En una asamblea reciente, un enviado de la Americana Federation of Labor, pronunció un discurso animándolos a seguir luchando hasta triunfar y prometiéndoles el apoyo decidido de la Federación.

Por otra parte, Mr. P. A. Powers, presidente de The Powers Cinephone Equipment Corporation, acaba de dirigir una carta a la Equity, en la que acepta las condiciones de los actores y anuncia que dentro de pocos días aquella Empresa comenzará el rodaje de una película que será hecha de acuerdo con esas mismas condiciones.

PAREJAS PELICULERAS

May McAvoy y el negociante Maurice J. Cleary han contraído matrimonio en la iglesia católica del Buen Pastor, de Beverly Hills, rodeados de celebridades películeras y de una gran multitud de curiosos. La novia llegó acompañada de su hermano Frank McAvoy. Arnold Hangar, amigo de Cleary desde la infancia, fué el padrino, mientras que la madrina fué Lois Wilson, íntima amiga de May, en cuyo torno se agrupaban, a manera de corte de amor, las esposas de Harold Lloyd, de Lloyd Hughes y de Robert Z. Leonard, y las señoritas Helen Ferguson, Edith Mayer e Irene Mayer. Después de la ceremonia se trasladaron todos al elegante Beverly-Wilshire Hotel, donde se celebró una recepción. Aunque se guarda reserva respecto del viaje de bodas, se susurra que los novios partirán para las islas Hawai en el yate del multimillonario E. L. Doheny, tío de Cleary. Tanto May, como su esposo, se han casado ahora por primera vez, lo cual no deja de ser una novedad entre la gente de cine. El fué, en un tiempo, gerente de los negocios de Douglas Fairbanks y Mary Pickford y, durante la gran guerra, fué comandante del Servicio de Aviación del Ejército norteamericano.

—Marion Nixon, que acaba de colaborar con John Barrymore en *El general Crack*, anuncia que se va a casar con el joven Edward Hillman, perteneciente a una acaudalada familia de Chicago. Dice que está tan enamorada, que está dispuesta a abandonar el cine para consagrarse al hogar y vivir donde su marido quiera. Esta boda será la segunda de la Nixon. Anteriormente estuvo casada con el boxeador Joe Benjamín, de quien habló no poco la Prensa hace pocas semanas, a propósito de la riña que tuvo con Jack Dempsey, en Nueva York, por asuntos de faldas.

—La primera esposa de Douglas Fairbanks ha contraído matrimonio con el actor Jack Whiting. Testigos: los padres del novio, el padre de la novia y el dueño del hotel en que se celebró la ceremonia. Ella declaró tener cuarenta años de edad. El, veintiocho.

—Stepin Fetchit, el cómico negro que se hizo popularísimo de la noche a la mañana en la película parlante *Corazones en Dixie*, ha contraído matrimonio con una chica de diez y siete años, llamada Dorothy Stevenson. El nombre verdadero del artista es Theodore Lincoln Peery. Es católico y, antes de casarse, exigió que su prometida abrazase la misma fe.

BALTASAR FERNANDEZ CUE

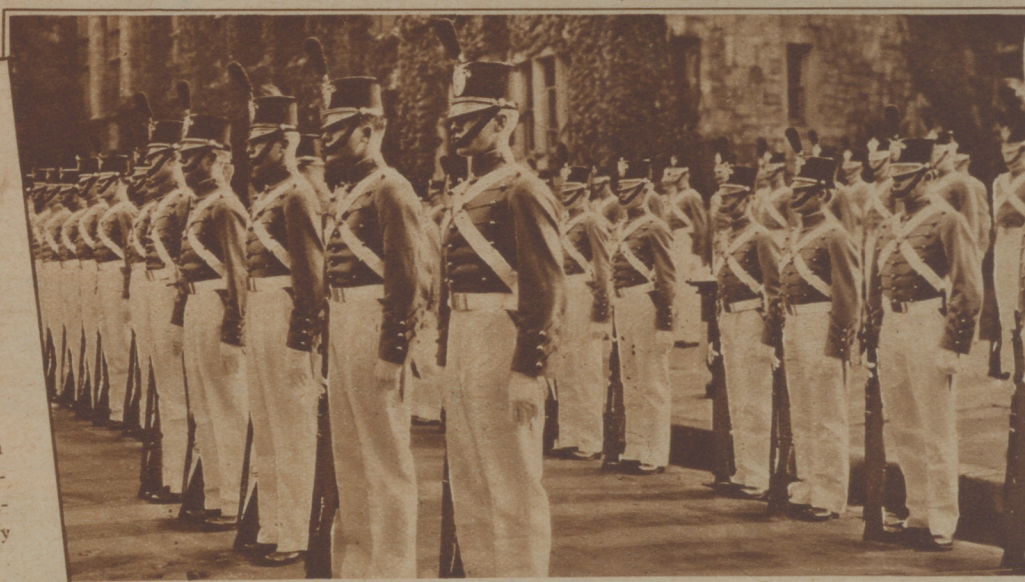
Hollywood (California), junio 1929.

GLENN TRYON EN UNA MAGNÍFICA ESCENA DE «BROADWAY»,
EL ÚLTIMO FILM DE PAUL FEJOS



Conjuntos

El mayor—casi el único—encanto de *El cadete de West Point* son esos magníficos desfiles, ejecutados por los alumnos con precisión maravillosa, de un valor cinematográfico inapreciable cuando los recoge en el secreto de la cámara una mano verdaderamente experta; pero los americanos no necesitan “operar” de acuerdo con la rígida disciplina militar para conseguir esos conjuntos de un ritmo casi mecánico, tal es su exactitud y su justeza. Sean bailarinas de un *cabaret* lujoso, o lindas colegialas, estas *girls* esbeltísimas parecen siempre lindos muñecos de resortes perfectos y dóciles a la mano de su animador.



ENTRE ESTOS MARCIALES CADETES, ALUMNOS AUTÉNTICOS DE LA ESCUELA MILITAR, WILLIAM BOYD, PROTAGONISTA DE LA OBRA, PARECÍA UN ALUMNO MÁS PERFECTAMENTE ACOSTUMBRADO A LA DISCIPLINA



UNA GRACIOSA ESCENA DE CONJUNTO EN «LANCES DEL QUERER». LA ENCANTADORA NORMA SHEARER, PROTAGONISTA DE LA OBRA, APARECE EN EL CENTRO Y NADA LA DIFERENCIA DE SUS COMPAÑERAS



PRETENDÍAN HACER CREER LAS GACETILLAS DE LA EMPRESA, QUE LAURA LA PLANTE ERA TAN BUENA CANTANTE COMO EXCELENTÍSIMA ACTRIZ, PERO SU FALTA DE VOZ NO AMINORA, SEGURAMENTE, SU INCOMPARABLE SIMPATÍA



BARRY NORTON TOCA EL PIANO EN «MAMÁ, DÉJAME AMAR», PERO LA VOZ LE FUÉ PRESTADA POR OTRO

los "dobles" en el cine



LOIS MORAN Y GEORGE O'BRIEN, DISPUESTOS A FINGIR LOS ARRIESGADOS EJERCICIOS QUE ATLETAS PROFESIONALES REALIZARÁN EN SU LUGAR, SIN QUE NADIE PIENSE, EN REPROCHÁRSELO

co además. ¿Cómo podemos esperar que el macizo Jan-nings o la frágil Janet Gaynor lleven a cabo en el trapacio esos escalofriantes ejercicios cuyo aprendizaje requiere toda una vida de duro y difícilísimo entrenamiento? Desde el momento en que la magia del cine sabe escamotearnos la realidad de la sustitución para hacernos vivir la mentira de ese riesgo que corren los protagonistas de la ficción, nada tenemos que decir y aceptamos encantados un truco que suprime de hecho toda limitación en las posibilidades de los actores.

Pero vencida ya la repugnancia que impedía admitir la existencia de "dobles" en las escenas emocionantes, se descubre el cine sonoro, y el juego recommienza con más ímpetu que nunca. Repentinamente, todos los "ases" del "cinema americano" descubren unas voces maravillosas, ignoradas hasta la fecha po: sus más íntimos amigos, Laura La Plante, después de causar sensación interpre-

tando al banjo viejas canciones virginianas, asegura su ganancia en un millón de dólares; Corinne Griffith maravilla a sus admiradores tañendo el arpa con más arte que el propio rey David en su incorporación de Lady Hamilton en *The Divine Lady*; Richard Barthelmess revoluciona el mundo con el descubrimiento de sus dotes inimitables de cantante y de pianista en su último film *Weary River*. Las respectivas empresas inundaban, entre tanto, el planeta con su fácil literatura encomiástica, y el público se disponía a adorar las voces de sus favoritos con la misma pasión que lo había hecho mientras fueron mudos.

Con el interés creciente del público por cuanto ocurre dentro de los estudios y el natural deseo de los periodistas por satisfacer esa curiosidad, este nuevo secreto no podía durar. Ha bastado el disgusto de Eva Olivotti, intérprete de las canciones "cantadas" por Laura La Plan-



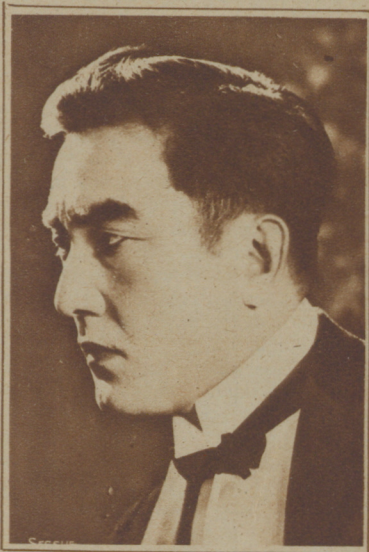
TAMBIÉN CORINNE GRIFFITH, EN SU SOBERBIA PERSONIFICACIÓN DE LADY HAMILTON, SIMULA TOCAR EL ARPA

te en *Show Boat*, para que todo se descubriera. Cayeron como por ensalmo los biombo que ocultaban a la vista del público la confección de films sonoros, y no tardará en extenderse por Europa la sensacional noticia ya vieja en Norteamérica. A saber: que la voz admirable de Richard Barthelmess pertenece a Johnny Murray, un joven músico contratado por todo el año 1929 para prestar su arte al héroe de *El mundo que nace*, y su virtuosismo pianístico a Frank Churchill, miembro de una importante orquesta hollywoodense; que la voz de Paul Lukas sale de la laringe de Lawford Davidson, a quien abonan quinientos dólares semanales por este simple préstamo; que Zay Clark, conocida arpista norteamericana, interpretaba magistralmente la música que parece surgir en espléndida cascada bajo los afilados dedos de la bellísima Corinne Griffith. Y así hasta el infinito.

El advenimiento del cine sonoro ha abierto de par en par las puertas de los estudios a infinidad de personas hasta ahora proscritas de su *sancta sanctorum*. El reino del arte mudo es ya patrimonio de músicos, cantantes y profesores de dicción, y de ello no debemos lamentarnos los catadores de novedades: ya que el cine pierda su bella mudez, que hable al menos con todas las reglas del arte.

RUTH ROLAND, ESTRELLA MÁXIMA EN LOS TIEMPOS HEROICOS DE LAS SERIES INTERMINABLES, ES UNA EXPERTA NADADORA Y UNA AMAZONA ATREVIDÍSIMA, QUE RARA VEZ SE HACÍA SUSTITUIR EN LAS ESCENAS PELIGROSAS





SESSUE HAYAKAWA



CLAUDE FRANCE



PERLA BLANCA



MAX LINDER



ALLA NAZIMOVA



A. SIMON GIRARD



MACISTE

Olvidados

NINGUNA gloria tan fulminante como la gloria cinematográfica. Merced a una *réclame* bien dirigida, y con frecuencia a procedimientos menos lícitos, se llega a *star* en pocos meses. Luego el poder de difusión de la pantalla—de la pantalla que no habla aún, pues sin duda el don de la palabra restringirá para el futuro este poder—inscribe el nombre de la *vedette* en todas las memorias, tornándola universalmente conocida. Mil países distintos aplauden de consumo las gestas y los gestos de una actriz o un actor, cuyo conjuro conmueve casi por igual las sensibilidades de opuestas latitudes, y la actriz o el actor que a tamaño cúmulo de almas logre seducir recibirá a diario de diversos orígenes un correo hiperbólico, donde campean simpáticos indicios admirativos junto a absurdas declaraciones amorosas... Es la fama ampliada a límites inverosímiles, influyendo sobre millones y millones de personas a quienes nunca ha de frecuentar su ídolo; es la fama que asustaría a los elegidos por sus pesos de histórica, si tuviesen los artistas mayor conciencia de la enorme responsabilidad que contraen respecto al prójimo; es la fama apoteósica que sólo concedieran los siglos antes entre volutas de póstumos incienso, hecha al presente oro magnífico, aunque también amarga mirra al cabo.

Porque ninguna gloria tan efímera como la gloria cinematográfica. Quizá haya aquí una prueba de esa ley de equilibrio inmanente que simbolizó Némesis otrora conforme castigaba a los hombres demasiado felices, proclamando la ira de los dioses envidiosos. Apenas duran escasos ases fotogénicos, y tememos no quede uno de ellos, salvo Charlie Chaplin, que perdure, víctimas todos del destino rápido de las exhalaciones y las llamaradas. En general, aquel que desde el lienzo blanco triunfa hoy al extremo de sentirse favorito unánime, se anulará mañana desde la oscuridad al extremo de sentirse unánimemente olvidado, sin que la riqueza ni la paz le compensen al fin. La máxima tendencia del que busca renombre traduce un anhelo de perpetuarse; pero no parece que se avenga el cine a perpetuar sus astros, los cuales apaga de continuo para encender otros, con inquieto afán de renovación. Se llega a *star* en pocos meses, si, y la *star* brilla por doquiera al cobijo de no importa qué cielos; mas asimismo, en pocos meses se exprime el jugo explotable de una *star*, arrojándola después hueca, inútil, contrapeso terrible de un ascenso insólito.

No a guisa de reparación, sino movidos de prurito nostálgico, vamos a recordar los nombres de varios artistas cinematográficos que ya no evoca nadie o casi nadie, aun cuando cada uno disfrutó su hora gloriosa en vísperas de que le devoraran las tinieblas de la muerte o del anónimo, una muerte peor, sin perjuicio de insistir algunos de los tales todavía...

Empecemos por Max Linder, cómico selecto que no merecía olvido. A partir del suicidio misterioso—neurastenia exacerbada, disgustos conyugales, ¿quién sabe?—, su cadáver y el de su joven esposa se llevaron a la tumba, con un secreto, una celebridad. Max Linder, fuera del estudio, denotaba un carácter atrabiliario de maníaco, y en Hollywood se cuenta cómo estuvo a punto de acarrear un duelo serio por miedo a una corriente de aire, provocando al señor que se había dejado abierta una ventana... Todo ello pertenece a la clásica idiosincrasia del *clown* triste. Sin embargo, las dotes del fino



NITA NALDI



SEVERIN MARS



EVE FRANCIS

caricato que precedió a Charlot han sufrido la dolorosa fatalidad de retrasarse, y si se exhuma casualmente, cualquier creación suya recoge el injusto desdén que suelen recoger los retratos de un elegante a la penúltima moda. Definen esta fatalidad certeras frases de Alexandre Arnoux: "Precursor sobrepajado, imitador de su propio discípulo, a quien no consigue igualar, rico de gloria y harto inteligente, por lo que atañe a su arte, para escapársele que, a despecho del dinero y de la reputación, no perfilará en absoluto su vida, vale más que lo que tras él lega cual testimonio de sí mismo."

¿Piensa ahora alguien tampoco en Claude France, otra suicida que mató de un tiro su prestigio? Cuitas de amor o complicaciones de orden judicial—se han supuesto ambas cosas—la impulsaron a concluir trágicamente hace año y medio, antojándose algo muy remoto su gentil fantasma. Claro que no se trataba de una gran comediante; se trataba, empero, de una primerísima figura, y destelló por lujo, por belleza distinguida, por andanzas sentimentales... El dulce espectro se ha desvanecido y su perfume de venusinas rosas se ha evaporado para siempre.

Séverin-Mars, fallecido en 1921, no significa nada para los adolescentes que asisten a las salas de proyecciones. Con todo, comporta un orgullo de la cinematografía francesa hacia su período de esplendor. El alma, por ejemplo, *La rueda*, ese presunto y presuntuoso poema de Abel Gance, y él ennoblece diferentes films mientras carecía de nobleza el cine. Días atrás, el 17 de julio, sus amigos depositaron un haz de flores sobre el sepulcro de Armand-Jean de Malagayde, que así se llamaba Séverin-Mars en realidad. Resta, pues, de su paso un apelativo ajeno al seudónimo que popularizó y unos pétalos de aniversario, secos...

Protagonista de heroicas bandas de episodios y linda rubia, Pearl White forma parte del *tout Paris* y descuella lejos de la atmósfera de sus prístinos éxitos. Se ha borrado el halo que la aureolaba en el cine y en el *music-hall*, reduciéndose su personalidad a la de una dama particular que sobresale..., que sobresale porque Pearl White sostiene una cuadro modelo y sus caballos ganan premios en las carreras.

¿Cuánto ha palidecido a su vez el nimbo rutilante de Sessue Hayakawa, dado de baja largo tiempo en los elencos cinematográficos! Se murmuró mucho acerca de él a raíz de su eclipse, y hasta se le inventó un pistoletazo en Montecarlo por pérdidas de juego. Más tarde transmitió noticias suyas el galán japonés, quien a la sazón actuaba en Norteamérica al frente de una compañía teatral. Entre tanto, se resigna a su ausencia el cine y se acostumbra a no verle el público que le aclamó. Circulan indistintos ecos de que Sessue Hayakawa volverá a la pantalla. Nosotros le aconsejamos no volver. Con marcas de una edad que no perdona y repitiendo sus aciertos sobrios, acaso no se superara, nos desilusionase y se sobreviviera.

¿Os acordáis de Eve Francis, la dramática actriz de intensos ojos?... No faltará quien ni siquiera haya oído nombrarla. Pues bien: Eve Francis interpretó a fondo heroínas de importantes cintas, entre ellas la bailadora española de *Eldorado*, de Marcel L'Herbier. Escrupulos estéticos la distanciaron de la fábrica de imágenes por entender que prostituían estas imágenes los mercachifles, jurándose rehuirlas irrevocablemente. Se dice que en la actualidad rectifica su propósito y prestará pronto su concurso a unas próximas realizaciones franconiponas, reconquistada por la elegancia cinegráfica de los escenificadores amarillos.

No creáis que el hérculeo Maciste ha perecido o se ha jubilado. Decae, sin desistir de su actividad, a la manera de esos viejos luchadores que exhiben la ruina de sus músculos en barracas de feria trashumantes. Maciste, viejo luchador, aburre con sus últimas proezas a la plebe de los cines de barrio, calvo bajo un enmarañado peluquín, lamentable, anacrónico...

De interesantísima criatura califó nuestro pretérito entusiasmo a Alla Nazimova, la del extraño rostro, que confesaba cerca de la cincuenta sin aparentar la treintena. Sus ojos orientales y sus rítmicas actitudes le valieron exóticos papeles impregnados del arcano asiático. A estas fechas la Nazimova, aquella Astarté, se ha evadido más bien que ha desaparecido; se ha evadido, hermética en su mudez de esfinge, como un libro de magia que se cierra a profanas curiosidades.

Persiste y pretende recobrar su boga Aimé Simon-Girard, estrella extinta de cine dramas históricos: *Los tres mosqueteros*, *El verde galán*, etcétera. Recientemente se asomó a las tablas de un *concert* para cantar estríbillos modernos, y cosechó los postreros aplausos, unos aplausos corteses y tibios. ¿Con qué pena debe de descender la cuesta contraria de su cumbre!... La reconforta nuestra compatriota la castiza María Dalbaicín.

Y terminamos añorando a la ex *vamp* Nita Naldi, *partenaire* de Rodolfo Valentino en reiteradas ocasiones. ¿Qué fué de ella? Vegeta en las afueras parisienas, dentro de una burguesa villa, con su marido, llena de hijos, gorda... ¿Pobre Nita Naldi! ¿Quién reconoce, a través de esta buena mamá monstruosa de pletórica lozanía, a la "mujer fatal" que secundaba las hazañas del "hermoso Rudy"? ¡Oh!, la existencia, a menudo, resulta una broma pesada—alrededor de los cien kilos—, y no cabe substraerse a sus siniestras travesuras.

SUNLIGHT



OWEN MOORE, PRIMER ESPOSO DE MARY PICKFORD

El primer idilio de Mary Pickford

A CASO no exista entre los artistas hollywoodenses todavía en servicio activo ninguno de fama más antigua que Owen Moore, el Valentino de los primeros éxitos cinematográficos. Mucho antes de que sus hermanos Tom y Matt hubieran trabado conocimiento con la cámara cinematográfica, Owen ocupaba en los estudios de la primitiva "Biograph" un puesto equivalente al que corresponde hoy a John Barrymore, a Gilbert, a Novarro. Ser entonces elegida como primera dama de Owen Moore era un honor inestimable y una segura pren-

da de ascenso hasta para Mary Pickford, aún al principio de su gloriosa carrera.

Repetidas veces trabajaron juntos la rubia muñequita canadiense y el fuerte mocetón irlandés de claros ojos azules, alegres y francos. Los diez y seis años de Mary habían de ocultarse casi siempre—en fuerza de pinturas y trajes complicados de mujer—para hacer verosímil el romance vivido en el lienzo por los protagonistas; pero la mentira de la ficción escénica se hizo realidad en la vida. Fué durante un viaje a Cuba para filmar los exteriores de una película. En la travesía de New York a la Habana, la pequeña Mary se sentía colmada de satisfacción y orgullo viéndose objeto de atenciones sin cuento por parte del famoso galán, tan admirado de las mujeres; le pareció soñar al escuchar de labios de Owen Moore una declaración amorosa en toda regla. Y se casaron.

La felicidad de esta encantadora pareja, que continuaba unida frente a la cámara cinematográfica, fué completa, mas no por mucho tiempo. Bien pronto empezaron a correr por Hollywood rumores de una próxima separación, indicándose como motivo de las desavenencias conyugales la desmedida afición de Owen a la vida de club. La desavenencia era cierta; la causa, completamente distinta.

Al celebrarse su matrimonio, Owen Moore tenía el sueldo—fabuloso para aquella época—de trescientos cincuenta dólares semanales, mientras Mary Pickford ganaba solamente cinco dólares diarios. Dejando aparte la cuestión sentimental, es evidente que Mary era la favorecida por este matrimonio, en el terreno económico y profesional; pero, poco a poco, la fama de la "muñeca del mundo" fué creciendo de manera alarmante. Llegó un momento en que la fama y el salario de la esposa doblaron los del marido. El orgullo de Owen Moore no le permitía renunciar a su propia fama para convertirse en "el marido de Mary Pickford" y repugnaba a su rectitud quebrar violentamente un porvenir que se anunciaba pletórico de venturosas promesas. De habérselo él pedido, es muy posible que Mary renunciara al arte, privando al mundo cinematográfico de su más amada favorita; pero prefirió callar, y aquellas vidas que uniera el amor las separó la fama.

Owen, eclipsada su gloria juvenil por las nuevas generaciones, mantiene un puesto decoroso en el cine y vive una pacífica existencia burguesa junto a su segunda esposa, por completo ajena a la carrera cinematográfica, mientras que Mary, casada en el apogeo de sus mayores triunfos con un hombre de fama equivalente, es hoy la reina indiscutida de Hollywood.



OWEN MOORE Y LEE MORAN, EN UNA ESCENA DE «MONEY TALKS» (EL DINERO HABLA), DE LA QUE ES PROTAGONISTA CLAIRE WINDSOR

BUZÓN

LA PANTALLA, que tiene un archivo perfectamente montado, admite cuantas consultas quieran dirigirla sus lectores sobre artistas, directores, films, etc., y contestará, por turno riguroso, todas las que se reciban en su Redacción.

Juan Lanas. Madrid.—El mejor estudio para dedicarse al cine es la práctica ante la cámara, actuando de comparsa si no es posible empezar por otra cosa. Nuestro número extraordinario vale cincuenta céntimos y puede adquirirlo en esta Administración. Greta Garbo no tiene más dirección oficial que los estudios donde trabaja, es decir: Metro-Goldwyn-Mayer.

Léopoldo Pérez. Vigo.—En nuestro número extraordinario tiene usted la dirección de esos artistas y de los principales estudios cinematográficos norteamericanos; pero debo advertirle lealmente que jamás logrará por ese medio llegar a ser artista de cine.

A. Molina. Málaga.—Puede escribir a Betty Compson a los Metro-Goldwyn-Mayer Studios; a Marcelle Edwards, a Comedias Christie Studios, y a Betty Bird, a la casa "Emelka". Imposible contestar personalmente.

Una modesta y dulce galleguista. La Coruña.—¿Que cómo las prefieren los caballeros? Pues, a juzgar por las preferencias cinematográficas de mis consultantes, las prefieren de todos los colores, pesos y medidas, ya que entre las más admiradas figuran tipos tan opuestos como Greta Garbo, Dolores del Río, Janet Gaynor y Clara Bow. Amiguita, siento no poder complacerla, pero ando muy mal de heráldica e ignoro si existe ese título que la interesa. Gracias por su postal.

A. M. B. Barcelona.—La actriz cuya fotografía aparece en el número 64 de LA PANTALLA es Fay Wray, casada con John Monk Saunders. No tengo los datos que solicita de Ino Aleubierre.

Lupe Gómez. Valencia.—La cinta española "José" está interpretada por Enriqueta Soler, Carmen Rico, Dolores Valero, Javier Rivera, José Ballester y Ramón Meca.

Raoul Alegría. Lorca.—Carmen Viance está en Madrid, y su dirección es: Campomanes, número 11, como ya se ha dicho ininidad de veces.

Un malagueño.—Carranque de Río usa en el cine su verdadero nombre. "Zalacain el Aventurero" se estrenará seguramente la temporada próxima.

Ana Mari. Oviedo. Norma Talmadge y Gilbert Roland están interpretando actualmente un nuevo film (el primero que hacen hablando) que se titula "Tin Pan Alley". También parece ser cierto que pasaron juntos por Madrid, aunque guardando el incógnito. El idilio de Charles Farrell y Janet Gaynor fue un truco de publicidad para hacer más simpáticos los nombres de estos artistas, que forman una pareja ideal en el cine. En la realidad ya es otra cosa. Hasta hace poco los artistas enviaban su foto gratuitamente a los admiradores que las solicitaban, pero han dejado de hacerlo debido al gasto verdaderamente extraordinario que esto suponía para las empresas.

El espía de los ojos negros.—Pregunta usted casi tanto como su "amigo" el "Marqués de la Orden", y me verá precisada a contestar solamente una parte de sus consultas. Está prohibido el acaparamiento. Alice Terry nació en Vincennes, Indiana, el 24 de julio de 1901. No tengo su estatura exacta. ¿Desdichado porque le faltan los seis primeros números de LA PANTALLA? Vaya, vaya. Pues compreselos a cualquier lector de los que anuncian su deseo de venderlos.

Micaela Lima. Badajoz.—Me sorprende mucho la queja que me comunica en su nombre y el de sus amigos, pues aquí, al contrario, fue "Pitusín" uno de los actores anunciado con mayores honores en "Corazones sin rumbo". Cosa muy natural, pues lo merece tanto o más que cualquiera de sus compañeros.

Desde la Alhambra.—Ha iniciado usted perfectamente su archivo. En el cuaderno de directores debe usted anotar su biografía, si le interesa, y si no, solamente los films que hayan dirigido. Reparto de "Todo a medias": Catalina, Bebe Daniels; Jim, James Hall; Arnoldo, Harry T. Morey; Remigio, William Austin; Mr. O'Hara, Alfred Allen; Caratriste, Constantine Romanoff; Oscar, William Frane. Protagonistas de "Desolación", George O'Brien y Madge Bellamy. Luisa Fernández Sala y Alfonso Granada están en Norteamérica.

La del Soto. Palma de Mallorca.—Gracias por sus ofrecimientos, que aprovecharé en cuanto necesite. Seguramente le enviaré Carmen Viance su foto si usted se la pide. Le envío algunas fotos de las regaladas por otros lectores.

Rocío S. madrileña. Madrid.—Los últimos films de Conrad Nagel estrenados en Madrid son: "La bella de Baltimore", "La casa del horror", "Cadenas de diamantes", "La llamada del corazón" y "Vino tinto". En el número extraordinario está la dirección de Parera. Estoy segura de que este artista recibe allí su correspondencia. En cuanto a contestarla y enviar su foto ya no puede afirmarse nada.

Sedienta de amor. Salamanca.—Es completamente cierto, por desgracia, que ha muerto el simpático "Tomasín".

Una golosita. Valencia.—En "El pequeño detective" trabaja Henri Ford con Junior Cooghan. En "Ráfagas del pasado" es Ian Keith el Dr. Fontaine. Reparto de "Ben Hur": Príncipe de Hur, Ramón Novarro; Messala, Francis X. Bushman; Esther, May McAvoy; La Virgen, Betty Bronson; Princesa de Hur, Claire McDowell; Tirzah, Kathleen Key; Iras, Carmel Myers; Simónides, Nigel de Brulier; Arrius, Frank Currier. Reparto de "Gorriónes": Mary, Mary Pickford; Grimes, Gustav Von Seyffertitz; Richard Wayne, Roy Stewart; Doris Wayne, Mary Louis Miller; Señora Grimes, Charlotte Mineau; Ambrosio Grimes, Spec O'Donnell. Idem de "En el Palacio del Rey": Dolores de Mendoza, Blanche Sweet; Inés de Mendoza, Paulina Starke; Princesa de Eboli, Aileen Pringle; Don Juan de Austria, Edmundo Lowe; Felipe II, Sam de

Grasse; General Mendoza, Hobart Bosworth. Mauricio Torres agradece rendidamente sus recuerdos y la envía su saludo más cordial.

Dolan Fredson. Salamanca.—Muy bien iniciado su archivo y aquí tiene los datos pedidos para completarlo. Director de "La dama misteriosa", Fred Niblo; de "Alas", William Wellman; de "El mundo que nace", Al Santell; de "Esposa por encargo", Ralph Ceder; de "Hotel Imperial", Mauritz Stiller; de "La moderna Dubarry", Alexander Corda.

Paulina Baladron. Zamora.—Gracias por su postal y también por sus noticias, aunque es preferible que no se moleste, pues todas ellas las sabemos ya aquí de memoria y algunas están equivocadas, además. Por ejemplo, eso de que "Farina" es blanco como el mármol. ¡Qué más quisiera él!

Pili y Quique.—Richard Talmadge no se ha retirado del cine. Billie Dove está casada. En cuanto a Clara Bow, es público y notorio que tiene el pelo rojo.



Fred Niblo, el famoso director americano, que llevó por primera vez una cámara cinematográfica a las selvas vírgenes del África Central y a las estancias herméticas del Kremlin, siente una gran predilección por España y una gratitud inmensa hacia el pueblo ibero, que supo comprender y estimar, mejor que otro alguno, el enorme esfuerzo de este maestro de la cinegrafía, al realizar su obra cumbre: "Ben-Hur".

Nuestra portada Gertrude Olmsted

Premiada en un concurso de belleza, en Chicago, el año 1918, fácil le fué forzar la puerta de los estudios hollywoodenses, distinguiéndose a poco en la interpretación de la Secretaria en Cobra, junto a Nita Naldi y el inolvidable Valentino. Desde entonces ocupa un puesto decoroso en el cine—realizado por su matrimonio con el director Robert Z. Leonard—, sin alcanzar hasta ahora la fortuna de una interpretación que la consagraría como "estrella", a pesar de sus numerosos aciertos en Montecarlo; Muñecas de trapo, Robinson-Crusoe, Mister Wu, Entre naranjos, La fortuna es del andas, Sota, caballo y rey, Dulce Adelina, El Botones y El paseo del perro: Gertrude Olmstead es morena, con el cabello castaño, los ojos azul-gris y 1,59 de estatura.

Olga Orquídea y Matildina. Toledo.—Eso de Mayor, 73, han debido soñarlo, porque aquí no lo hemos dicho nunca. Mary Brian nació en Corsicana (Texas). Completamente cierto que ha muerto "Tomasín". Reparto de "El gran desfile": Melisande, Renée Adorée; Jim Apperson, John Gilbert; Flynn, Karl Dane; Bull, Tom O'Brien; Madre de Melisande, Rosita Marstini; Señora Apperson, Claire McDowell; Señor Apperson, Hobart Bosworth; Harry, Robert Ober; Justyn Reed, Claire Adams. No puedo dar la dirección de "La señorita del 30". Envíe carta y la transmitiré.

El espía de los ojos negros.—Los artistas cómicos de la "Palladium" (no de la "Ufa", como usted dice) Pat y Patachón se llaman Carl Schenström y Harold Madsen. Ignoro a qué actriz española y a qué príncipe indio se refiere usted. No tengo el gusto de conocer personalmente a la señorita María Luz Morales. Gracias por esos "Hurras" entusiastas.

Pedro Traissac. Pueblo Nuevo.—En "La que paga el pato" Marion Davies es la hijastra. Los protagonistas de "Esclava por amor" son Florence Vidor y Gary Cooper. La primera nació en Houston (Texas) hace treinta y cuatro años, y el segundo, que es de Helena (Montana), solamente tiene veintiocho. Billie Dove nació en New York el año 1903.

J. Fuilleras. Granada.—La dirección de los estudios Fox es: Western Avenue, Hollywood.

To-hi-no. Valladolid.—Ha olvidado de darnos su dirección y no podemos enviarle, hasta recibirla, los números pedidos.

Ascensión Santolaya. Calahorra.—Si gracias a nuestro número extraordinario tiene ya los nombres y señas de los artistas a quienes desea escribir, sólo necesita, para realizar su deseo, tinta, papel y sellos. O usted se ha explicado mal o no sabe lo que quiere preguntarme, porque yo no lo entiendo.

El valliscletano.—Tan cristiano es Ramón Novarro que más de una vez se ha dado como cierto su propósito de entrar en un convento. Puede pedir su foto a los estudios Metro-Goldwyn y se la enviarán aunque él no esté, pues no se ocupa, como es lógico, personalmente de estas pequeñeces; pero no olvide incluir con su petición diez centavos como mínimo para cubrir gastos de envío.

Manuel Luján. Las Palmas.—Transmitida su carta a la señorita Viance y remitido el número que pedía.

La valenciana más fea. Miranda de Ebro. En "La loca de la casa" José María Cruz es Rafael Calvo. Lon Chaney es un gran artista, y demuestra usted bastante más talento que sus amiguitas prefiriéndolo a esos galanes simplemente "bonitos". Mis compañeros de redacción agradecen cordialmente sus saludos y los recambian.

Caragols en Seba. Valencia.—Siento mucho lo que le ha sucedido. Imperio Argentina me hizo saber que enviaba su foto a cuantos admiradores la solicitaban, y así lo hice constar. Ahora, si no cumple su promesa, nada puedo hacer por usted. Viola Dana seguramente ha trabajado en películas del Oeste, como la mayoría de las actrices americanas, al principio de su carrera. Carmen Boni nació en Roma el año 1905. Sus más recientes films son "Mi tía de Mónaco" y "Barrio Latino".

Squirmer Mac Grath. Cáceres.—La protagonista de "La bailarina indostánica" es Magda Sonja. Reparto de "El Circo": El vagabundo, Charlie Chaplin; La écuyere, Merna Kennedy; El galán, Harry Croker; el Director, Allan García; el vicio clown, Henry Bergman; Harry, John Rand; el Ilusionista George Davis; el ratero, Steve Murphy. Clara Bow tiene veintitrés años. Ignoro la edad exacta de "Paquillín". Seguramente publicaremos pronto otro número extraordinario.

LA SECRETARIA.

Los latinos en Hollywood



LA MEJICANA LUPE VÉLEZ

Siempre fué estimado en la Meca cinematográfica el tipo latino, que tan bello contraste ofrece con las rubias "girls" y los "boys" atléticos de la raza sajona. En este núcleo—integrado por italianos, franceses, españoles, etc.—domina, con aplastante mayoría, el elemento mejicano por el fácil acceso que le ofrece su vecindad con California. Esta abundancia de mejicanos, empleados siempre como atmósfera y muchas veces como héroes de películas "españolas", ha falseado un poco la idea mundial del tipo hispánico. Porque no es—no puede ser—lo mismo una belleza de puro abolengo ibérico que otra nacida en el mundo nuevo, donde se cruzan tantas y tan diversas razas. Aunque una y otra tengan el cabello negro y los ojos fulgurantes, se diferencian como se diferencia el puro idioma cervantino de los cadenciosos dialectos suramericanos.

MARÍA ALBA, LA BELLÍSIMA ESPAÑOLA
FRECUENTEMENTE INCLUIDA EN EL GRU-
PO DE LAS MEJICANAS, CON LUPITA TO-
VAR Y DELIA MAGALA



DOLORES DEL RÍO, LA PRIMERA ESTRELLA MEJICANA, CON SUS LINDAS PAISANI-
TAS LUPITA TOVAR, RAQUEL TORRES Y MONA RICO

EL CINE EN PORTUGAL

(DE NUESTRO REDACTOR CORRESPONSAL)

Charla con Julieta Palmeira

JULIETA Palmeira encarna la protagonista de *José do Telhado*, el nuevo film de Rino Lupo. Dicho así, sin preámbulos, esto no tiene nada de particular; mas si añadimos que nunca, hasta ahora, había afrontado la cámara cinematográfica, ignorando, por tanto, en absoluto cuanto se refiere al difícil arte, la noticia paraliza de emoción. Más todavía si tenemos en cuenta que el personaje incorporado por esta novel actriz está erizado de dificultades que sólo una persona de elevadas condiciones artísticas podía superar. Hallamos, pues, interesante recoger para nuestro público las impresiones y confidencias de esta joven luminaria del *cinema* portugués, y, decididos a conseguir una entrevista, nos presentamos en el hotel donde se hospeda.

Encantadoramente amable, Julieta Palmeira nos recibe inmediatamente, concediendo a LA PANTALLA el honor de presentarla al público. Aprovechamos inmediatamente la autorización para preguntar qué feliz coincidencia la llevó al *cine*.

—Sentía desde niña pasión por el teatro lírico y el *cine*. Durante mucho tiempo dudé, sin decidirme por ninguna de estas artes que tanto me entusiasmaban, y un día, sabiendo que Rino Lupo seleccionaba elementos para un nuevo film, decidí salir de dudas en cuanto a mis posibilidades en el *cine*, presentándome a él para realizar una prueba de fotogenia.

—Primer triunfo para usted.

—¡Oh!, sí—sonríe la artista—, no pude imaginar mi alegría cuando Rino Lupo me eligió para protagonista de *José do Telhado*. Al fin iba a realizarse mi sueño de aparecer en el blanco lienzo, y este entusiasmo me hizo relegar a segundo término el teatro lírico, aunque sigo pensando en practicarlo cuando se ofrezca una oportunidad.

—¿Cuál fué su impresión al ponerse por primera vez frente a la cámara?



LA JOVEN ACTRIZ JULIETA PALMEIRA QUE DEBUTA CON CATEGORÍA DE PROTAGONISTA

—De miedo, al principio. Temía a cada instante que el director no estuviera satisfecho de mi trabajo; pero bien pronto las instrucciones de Rino Lupo, unidas a su amabilidad, me hicieron recobrar la confianza y trabajar sin recelos.

—¿Entonces está satisfecha de su *début*?

—Creo poder estarlo. Puse toda mi alma en mi modesto trabajo y espero que el público lo apruebe.

—Seguramente sucederá así, señorita. Simpatiquísima, con una amabilidad cautivadora, Julieta Palmeira sonríe dejando ver una admirable hilera de esbeltas perlas y continúa:

—Diga a sus lectores que es un placer trabajar con Rino Lupo y que mis compañeros de trabajo me han tratado con una cariñosa camaradería que nunca olvidaré.

—Así lo haremos, Julieta. ¿Piensa continuar trabajando en películas?

—¿Cómo no, si el *cine* es una de mis mayores pasiones? Bien sé que nuestra

UNA ESCENA DEL FILM «JOSÉ DO TELHADO», DIRIGIDO POR EL ITALIANO RINO LUPO, LO QUE CRITICAN ALGUNOS PORTUGUESES, POR TRATARSE DE UNA LEGENDARIA FIGURA NACIONAL. EN FRANCIA, SIN EMBARGO, NADIE ENCUENTRA REPROBABLE QUE EL ESCANDINAVO CARL TH. DREYER LLEVE AL LIENZO LA HE-ROÍNA JUANA DE ARCO



producción camina lentamente; pero aceptaré el trabajo siempre que me lo ofrezcan.

Julieta Palmeira ha pronunciado estas palabras con verdadero entusiasmo. Se adivina, realmente, que el *cine* es su grande, su única pasión. Cada expresión, cada gesto suyos son cinematográficos, llenos de arte y de ritmo. Calla un momento, como abstraída en sus reflexiones, y luego sigue hablando del *cine* nacional:

Fátima Milagrosa me parecen las de más alta calidad.

Diciendo esto, Julieta Palmeira nos tiende su manecita diminuta, sonriendo siempre con su dulce sonrisa perturbadora, y hemos de dar por terminada la entrevista deseando un futuro brillante a esta gentilísima niña que se consagra al arte con todo el entusiasmo de su risueña juventud.

NOVAIS CASTRO

Pantalla mundial

JOHAN Boles, el joven actor que se ha distinguido junto a Gloria Swanson en *El amor de Sonia*, posee una magnífica voz que le valió grandes éxitos en la opereta, antes de dedicarse al *cine*, y acaba de elevarle a los honores del estrellato mediante un contrato que acaba de firmar con la Universal para aparecer como protagonista en tres cintas sonoras.

DURANTE la producción del film *Thunder* celebró Lon Chaney, con toda solemnidad, la impresión del millonésimo pie de celuloide en películas interpretadas por él.

MISTER Cooper, presidente de la Federación Inglesa del Cinema, ha presentado a ésta un proyecto de Sindicato para la edición de películas. Dicho Sindicato tendría un capital de doscientas cincuenta mil libras esterlinas

suscrito, en parte, por los propietarios de *cines*, admitiéndose en el Consejo de Administración varios representantes de este sector. Se ha previsto también en el proyecto la organización de una sección distribuidora.

ACTUALMENTE, catorce *cinemas* londinenses proyectan films sonoros, y, según la Prensa de aquella capital, consiguen llenos rebosantes a pesar del buen tiempo. El éxito de *El bobo cantor* ha sido tan formidable, que ha decidido a cien empresarios alemanes a instalar en sus salas equipos para la exhibición de cintas sincronizadas.

CONTINÚA en Alemania la lucha de los empresarios cinematográficos contra el impuesto de lujo. Sesenta y nueve *cinemas* de Munich han sido cerrados, comprometiéndose sus propietarios a no abrirlos hasta que lo autorice

la Federación. Debido a esta decisión quedaron cesantes más de mil personas desde el primero de junio en Munich. Los empresarios de Colonia se hallan dispuestos a cerrar igualmente sus salas si no se soluciona inmediatamente la cuestión.

SE encuentra en Madrid el operador cinematográfico señor Rivero, que está filmando una película de la Corte para proyectarla en los *cines* canarios.

EN la preparación de los detalles científicos para el viaje a la Luna del nuevo film *Una mujer en la Luna*, ha intervenido, como consejero técnico, el profesor alemán Oberth, galardonado este año con el premio que la Sociedad Francesa de Astronomía dedica al mejor trabajo científico sobre el problema de un viaje a las regiones atmosféricas.

ITERROGADA la eximia Norma Talmadge acerca del *cine* hablado ha dicho lo siguiente:

—Lamento que los hermosos primeros planos de las escenas amorosas desaparezcan con el perfeccionamiento del *cine* hablado. Ningún diálogo puede expresar esa dulce, sincera e invariablemente silenciosa emoción que llamamos amor. En los buenos tiempos de la película silenciosa, lo expresábamos con una mirada intensa, con un leve gesto de las manos o sencillamente con veinte o treinta pies de celuloide en los que no hacen los intérpretes otra cosa que contemplarse mutuamente, y estas delicadas escenas de amor, tan parecidas a la realidad, contribuían a aumentar la popularidad de las películas.

—Con la nueva técnica que requiere un diálogo constante, las escenas idílicas disminuyen necesariamente, porque el amor, en la vida real, es silencioso, y su léxico se reduce a estas dos palabras: *Te quiero*.



BRIGITTE HELM Y
VARWICK WARD
EN UNA INTERE-
SANTE ESCENA DE
«LA MARAVILLOSA
FAJESADA DE NI-
NA PETROWA», DE
LA UFA

EL famoso director ruso Alexander Volkoff trabaja actualmente en la realización de un gran film, titulado *El diablo blanco*, que tiene por intérpretes a Ivan Mosjoukine, Lil Dagover, Betty Amann y Fritz Alberti. Uno de los magníficos escenarios en que se desenvuelve este film, reconstituye el interior del teatro de la Ópera de San Petersburgo, con su brillantez característica, y de proporciones suficientes para permitir evolucionar a cincuenta bailarinas y ochocientos comparsas espléndidamente ataviados.

SE está terminando en Hungría, bajo la dirección de Erich Pommer, el rodaje de exteriores para *Melodía de la vida*, primer film sonoro realizado por este gran animador.

DESPUÉS de pasar unas semanas en Nueva York, Joseph M. Schenk, presidente de Artistas Asociados, ha regresado a Hollywood, declarando que la Sociedad presidida por él continuará sus tareas independientemente, "manteniendo en el campo de la película hablada la misma posición que tiene, desde hace diez años, en el del film mudo".

Según Mr. Schenk, la pretendida fusión de su Compañía con la Paramount, se limita a un acuerdo que autoriza a la casa Paramount para exhibir en los locales de su propiedad la producción de Artistas Asociados.

SABIENDO que Nils Asther estaba triste por la muerte de su perro lobo llamado "Clumsey", cierta dama de Los Angeles le envió, como regalo, para reemplazar al desaparecido, un cachorro de perro esquimal. El joven actor sueco está encantado con su nuevo amigo; pero le llama "Estúpido", porque el pobre animalito adora los bizcochos y detesta las anchoas de Suecia, plato favorito de su amo.

CAMILA Horn, la famosa actriz alemana, compañera de Jannings en *Fausto*, que ha hecho su debut en el cine americano al lado de John Barrymore, acaba de ser contratada por la casa Warner, para protagonista de *The Royal Box*, cinta de la que se harán dos versiones: una, hablada, en Alemán, y otra, silenciosa.

CHARLES Ray, un poco olvidado ya en el mundillo cinematográfico, está cultivando, desde hace tres años, su voz con intención de dedicarse a la ópera y ha recibido ya ventajosas proposiciones de varios empresarios. Naturalmente, en cuanto haga un debut sensacional, volverá a ser descubierto por algún productor y presentado como astro del cine hablado. Es inevitable.

COMPLETAMENTE restablecido de la pequeña operación quirúrgica que ha sufrido recientemente, Monte Blue ha reanudado sus tareas cinematográficas.

ENTRE las muchas cosas que el cine sonoro ha descubierto como antipáticas al micrófono, hay una verdaderamente original: los dientes postizos. Los artistas que tienen la desgracia de poseer en su boca alguna pieza de oro o de porcelana, han de ser implacablemente eliminados del nuevo arte por la extraña vibración que producen sus voces al ser recogidas por los supersensibles aparatos.

LIVE Brook, el sobrio y distinguido galán inglés, acaba de ser designado para personificar en el lienzo de plata al famoso detective Sherlock Holmes. La cinta será hablada y seguramente será un éxito para este actor, cuyo tipo y manera de actuar concuerdan singularmente con el personaje creado por su compatriota Sir Arthur Conan Doyle.



ES cosa tan sabida como corriente, que existe en los estudios cinematográficos la costumbre de sustituir las estrellas por profesionales en aquellas escenas que tienen algún peligro o requieren habilidades especiales; pero es muy raro, casi inadmisibles, el caso contrario. Es decir, que una estrella actúe como doble por un extra. Raro, más no imposible, pues Lois Moran lo ha hecho en una de sus más recientes películas. Se desarrollaba una buena parte del film en una sierra nevada que fingía un paisaje alpino y habían sido contratadas varias docenas de extras hábiles en el manejo de los skis. Al llegar al sitio elegido para la filmación, se encontraron con la desagradable sorpresa de que la más experta deportista no podía trabajar porque los pies se le habían helado en el camino. La consternación de todos ante la imposibilidad de rodar unas escenas impresionantes se transformó en alegre sorpresa al ofrecerse Lois Moran como voluntaria para realizar la peligrosa carrera.

EL próximo film de la bellísima Dolores Costello tendrá por marco la santa Rusia anterior a los Soviets, lo cual compensará un poco el empacho de películas con ambiente revolucionario que venimos padeciendo.

MARION Nixon es hoy una de las muchachas más felices que pasean por Hollywood Boulevard. Tiene realmente, motivo para ello, pues ser elegida simultáneamente para primera dama de Al Jolson y de John Barrymore no es una cosa que le sucede a cualquiera.

SALLY O'Neil, la monísima intérprete de *Miguelita*, acaba de conseguir un nuevo triunfo en su primer film hablado *On with the show*, realizada en colores y animada con danzas y canciones, que ponen de relieve una nueva fase de la radiante personalidad de esta joven actriz.

AL Jolson, Ballard Mac Donald y Dave Dreyer, en colaboración, han escrito una melodía titulada *A year from today* (*De hoy en un año*), que cantará Norma Talmadge en su primer film hablado.

DOROTHY SEBASTIAN HA RECIBIDO COMO REGALO DE UN GRUPO DE ADMIRADORES ESTE GIGANTESCO COLLAR



DOUGLAS FAIRBANKS ENTREGANDO A AL JOLSON EL PREMIO CONCEDIDO A LA CASA WARNER POR LA ACADEMIA DE LAS ARTES Y CIENCIAS CINEMATOGRAFICAS, COMO GALARDÓN AL FILM HABLADO «EL CANTANTE DE JAZZ», QUE MARCA UNA ÉPOCA EN LA INDUSTRIA CINEMATOGRAFICA



★
William Powell. Al estrenarse en nuestros cines ese magnífico film, titulado *Beau Geste*, todos los buenos aficionados fijaron su atención en la espléndida caracterización del traidor Boldini, incorporado por William Powell. Para muchos, este actor empezaba a existir entonces, a pesar de tener ya una larga lista de films que se inicia en *Serlock Holmes*. Antes y después de *Beau Geste* ha intervenido en films tan interesantes como *Romola*, *La Venus de Venecia*, *New York*, *La ajena felicidad*, *El gran error*, *La hora de amar*, *Compañeros de crimen*, *Este hombre me gusta*, *Tómeme el pulso, doctor*, *La nieta del Zorro*, *La última orden* y *Beau Sabreur*. En todos ellos personificaba siempre el inevitable traidor, y de tal modo había llegado a especializarse en este género, que parecía definitivamente anclado en él; pero, por una vez, se rompieron los moldes, y muy pronto veremos a este fino e inteligente actor en el primer plano de una película, conquistando noblemente el amor de la heroína.